

5 Real 5 **MANILLA** 5 Real 5

SUSCRIPCION

PERIÓDICO SEMANAL

ANUNCIOS

Un mes..... 0'50
Un trimestre.... 1'50

ILUSTRADO, CÓMICO Y HUMORISTICO
Se publica los Sábados.

Una cuadrícula. 1'00
Id. ilustrada..... 5'00

Número suelto. 20 cts.

TELEFONO NUM. 21.

Colecciones, 8 pesos.

CAMINO RECTO Y SEGURO...



¡ECHO la carta?... ¡que apuro
si se pierde en ese abismo!
Lo mejor y mas seguro
es que la lleve yo mismo.

SUMARIO

TEXTO:—*La Semana*, por Saturnino Sabadell.—*Me lo explico*, por Amancio Constante.—*Lo de siempre*, por A. Puya.—*Nobleza obliga*, por Antonio Perez.—*Lápidas y tresporcientos*, por Uno.—*Balincuterias*.—*Correspondencia particular*.

GRABADOS:—*Camino recto y seguro...* por Ignatius.—*Escultores*, por A. Blás.—*Un lance estupendo*, por Villar.—*Por lo flamenco*, por Córcholis.

LA SEMANA

Lo que me he *exprimido* para dar de mi pobre jugo un poco á la presente revista semanal, lo sabemos Dios y yo.

Dios, porque lo sabe todo y yo, lógicamente, porque despues de Dios, ni *la casa de Quiros* podia saber mis apuros mejor que yo mismo.

¡Que semana, caballeros!

Ni una corrida de toros mansos se le asemeja en monotona igualdad.

Hasta la *vista* se hizo insoportable.

Ni en la Tabacueria, ese punto de reunión de la *crema* masculina, cantado en prosa y en verso por todas las notabilidades periodísticas de la localidad, ni aun en aquel lugar tan animado, ha habido animación ni motivo para la menor quisicosa.

Todas las preguntas y respuestas de entrantes, salientes y *estantes*, se reducian á los consabidos;

—¿Que hay?

—Nada.

Como si dijéramos;

Una reunión de trapenses, saludándose con las realísimas frases:

- ¡Morir habemos!

No y la cosa era para morir.

Pero de aburrimiento.

Ni siquiera ha corrido por la Escolta una historieta chismográfica, de esas que sirven de comidilla y sabroso pasto á los murmuradores.

Hasta el correo ha venido anémico de noticias agradables ó *moviditas*.

La catástrofe de Consuegra conocida con todos sus detalles, nos ha aplanado de tal modo, que ni siquiera se ha pensado en nuevas funciones de beneficencia.

No ha habido una palabra mas alta que otra, como no sea un correcto y muy digno comunicado, protestando contra una *balincuteria* de este infeliz periodiquin.

Comunicado suscripto por unos jóvenes aficionados, á quienes no tengo el gusto de conocer, pero que segun *El Comercio* son hijos de distinguidas familias de la capital, que se dedican (los jóvenes) al noble ejercicio del trapecio y la barra fija, los saltos mortales y las pantomimas, los cuales, si no ha mucho fueran *artes* del dominio único de los juglares, hoy han ascendido en el campo de la consideración, hasta el punto de haberse visto á descendientes de los que fueron á las Cruzadas, hacer cabriolas, enyesados como el último saltinbanqui callejero.

A falta de otro tema mejor, pudiera aquí extenderme un poco sobre lo que me ocurre al ver á personas finas haciendo títeres y batimanes; pero es tan cortés el comunicado á que me refiero, está tan dentro de lo digno y comedido, no obstante la punzoncilla ironia que en el se advierte, que acepto la queja sin protesta.

Y aun es mas; felicito á los autores del escrito, que no obstante haber podido emplear esos términos tan groseros... y tan corrientes, que aquí se usan cuando se trata de ataques ó defensas en los periódicos de la localidad, han preferido tan solo justificar la mayor ó menor gracia del programa de su fiesta benéfica, cuyos resultados pecuniarios para las víctimas, aun no son del dominio público.

Pensaba dar fin en las anteriores líneas; pero una carta de Madrid, que hasta hoy no ha llegado á mis manos (una casualidad, por supuesto) me obliga á extenderme un poco mas.

La carta es una circular impresa que me dirige la *Agencia Almodobar*.

¿No saben ustedes que agencia es esa?

Yo tampoco lo sabía hasta hoy; pero ya que lo se, no quiero que ustedes lo ignoren. La *Agencia Almodobar* es una casa industrial-literaria.

Es decir, que se sirve de la literatura como una industria, en la que, como en todas, el elemento productor es el que gana menos.

Por lo que veo en su prospecto-circular, esta casa cuenta con articulitos de los escritores mas conocidos de la Península, que remite ilustrados con grabados, á los periódicos que se suscriban á su *colaboración inédita-ilustrada*, como la llama el Sr. Almodobar.

Las condiciones no pueden ser mejores para el periódico que se suscribe.

Por cuatro pesitos al mes y *seis gacetillas-anuncios de regulares dimensiones*, se tiene derecho á publicar un articulito con muñecos, articulito cuyo texto se desconoce y que se paga por adelantado, para que no haya aquello de *volverse atras*.

Vamos á hacer unos cuantos números, para ver si conviene el *negocio*.

¿Qué podrá pedir por un articulito suyo Cavia, por ejemplo? ¿Quince pesos?

¡Ojalá, (se dirá el) pero en fin; sea.

¿Y los grabados? diez?

Bueno; pues ya está hecho el articulito y pagados los veinticinco machacantes.

Si ponemos veinte suscriptores á la *Agencia Almodobar* en toda España y en toda América, no se dirá que exajeramos.

Pues ya tienen ustedes ochenta pesos, de los que, si se descuentan los veinticinco, quedan cincuenta y cinco limpios y hermosos. Sumemos á esto lo que á la agencia le produzcan las seis gacetillas-reclamos por suscriptor ó sean las ciento veinte que, una con otra á medio pesillo que pague el anunciante, dejan sesenta pesos.

Sesenta y cincuenta y cinco, ciento quince duros de los que, despreciando el pico para cargarlo en beneficio de escritor y artistas, por si me quedé corto, resulta una cifra redonda de cien pesos, para quien no ha tenido mas trabajo que decirle á un escritor:

—Escríbame V. un articulito.

Decididamente; señor Almodobar: me resulta muy caro su galante ofrecimiento; en primer lugar, porque no redundan en beneficio de quien debía, ó sea el padre de la criatura; en segundo, porque mi periódico no publica originales *en comunidad*; en tercero, porque MANILILLA inserta lo que yo quiero y no lo que me mandan; en cuarto, porque tan chiquitín y tan poquita cosa como es este semanario, no hay quien tenga *agallas* para pagarle gacetillas de reclamo y en Manila hay quien no me dejará mentir, y por último y para acabar y aunque esto le parezca á V. un rasgo de orgullosa soberbia; los que aquí vivimos de nuestra pluma, aunque no seamos conocidos por *fuera*, nos bastamos y nos *sobramos* para llenar cumplidamente nuestro cometido.

Y con esto no canso mas y termino haciendo notar tan solo mi extrañeza, al ver que se me ofrece V. por *compañero*, siendo así, que, por lo que dice, no escribe, sino compra escritos y yo, malos ó buenos, los escribo y vivo de ellos; pero no de los de los demás.

Lo cual no impide que tambien le bese atentamente la mano s. s.

SATURNINO SABADELL.

Octubre—24—91.

ellele

ME LO EXPLICO

(A UNA QUE YO ME SÉ.)

La otra noche, te estuve
niña, observando,
en tanto que unos versos
leía D. Pablo.
Versos hermosos,
llenos de sentimiento,
dulces, sonoros.

Fijo en tu bello rostro,
te ví hacer muecas,
como de quien, cansado,
se desespera.
Y, se concibe;
los versitos aquellos
eran muy tristes.

Género plañidero,
de cefirillos,
de pastores, cañadas,
miseses y apriscos,
Luego... tormentas,
relámpagos y truenos...
y hasta centellas.

Pajaritos cantando,
lindas zagalas;
aquello no era un pueblo,
era... ¡la Arcadia!
¡De pronto, el cielo
cúbrenlo negras nubes!
...y todo en verso.

Cual si hubiese alfileres
en tu butaca,
estabas tu de inquieta;
¡como saltabas!
De ello deduje,
que á tí, los versos serios,
niña, te aburren.

Alabo tu buen gusto
y me lo explico;
eso ya no se usa,
peca de antiguo.
Ya, no se aplauden
ni los versos del mismo
Nuñez de Arce.

¡Venirse con riachuelos
y campos verdes,
á las puertas, ya, casi,
del siglo veinte!...
Eso ya carga;
¡Que les cambien la pluma
por una albarda!

AMANCIO CONSTANTE.

LO DE SIEMPRE

MUENO lia, señolita ¿Cosa quiele compalalo? Mia talaelo
lienso cululo, lienso le Canton, punta bolala, incage le culuni,
biatilla, tila pala musisquitelo, coco spatilo, tila le hilo pala pi-
chela le camisa, palanela balanca, camisita, casitines pala niño,
minias pala señola, tolo, tolo balato, mueno y puete, puete.

—A ver: saca coco espartero bueno.
—Ojó: aquí tiene, señolita: ligitimo spatilo, mueno y puete.
Milalo usisté.
—Este no es espartero. Sacá otro.
—Mueno, mueno ese, señolita. Mila no tiene cá, po que pino,
pino ese.
—No quiero; no quiero eso. Si tienes del espartero legitimo
tomaré una pieza; si no, no quiero otro.
—Mueno, mia sacalo otolo. Oh, milalo; ete oto calase.
—Tampoco es espartero; no lo quiero.
—Mila, señolita; mia lisilo con señolita el veldá. Coco spatilo
conculuilo el patila y ya no binilo mas segulamente, pelo tiene
oto calase más mejó que spatilo. Oh, milalo señolita.
—Vamos, esta clase no es mala. Y cuanto vale la pieza?
—Ese piesa le cualenta y cuato valas; muena, muena calase.
supelió.
—Bueno, déjate de alabanzas y dime lo que vale la pieza.

—Ese mia ponelo balato, balato: sinco con sei, último pele-
sio, señolita.

—¡Jesus qué atrocidad! ¿cinco pesos y seis reales?

—Masialo balato, señolita, po que ahola pagalo mucho le pa-
tente, y le lelecho le anuana. ¡Pobelesito comesiante, que taba-
jalo mucho y ganalo poquito!

—Mira chino: á mi no me hagas tonta. Lo de carestia en
los fletes, pase; pero lo de derechos de aduana, no, porque
este coco es español y no paga.

—Mueno señolita; pelo este coco lesibilo antes, cuando pagalo
lelecho ¿ah?

—Bueno, mira: solo te doy por la pieza tres pesos y cuatro
reales.

—¡Ah! no puede lalo, señolita, po que mucho pelilo. Au-
mentalo un poco ¿ah?

—Ni un poco, ni un mucho. Si te conviene, bueno: y si no,
déjame en paz.

—No incomolalo, señolita. Muena, muena el calilá le ete
coco. Oh, milalo mueno, mueno señolita.

—Nada, nada; si quieres, eso; y si no, déjalo.

—Mueno, señolita; mia lebalalo un poco pala usisté machante
mio siempele ¿ah? Mia lalo, con señolita en cuato piso con
cuato leales.

—¡Qué atrocidad! Nada; lo que te he dicho: tres con cuatro.

—¡Ah! no puede, señolita po que galande pedisión. Alió ¿ah?
¿No sisita ota cosa?

—No quiero nada más.

—Mueno: pala no cansalo con señolita, mia lebalalo melio
piso ¿ah? tomalo señolita en cuato piso.

—Que ni un cuarto más.

—Mueno tomalo, pelo si binilo aqui oto chino, lesilo usisté
que pagalo con mia cuato con cuato ¿ah!

—Bueno ¿tiene las cuarenta y cuatro varas justas?

—Júsito, júsito, señolita. Oh, milalo: este pilinshipio le piesa; y
este laya, oh, pinle piesa ¿ah?

—Si ya lo veo. Perfectamente; aquí en esta esquina están
las yardas ¿eh?

—Oh, milalo, señolita cualenta yadas. Mia muena pisona, no
palejo que oto chino que engafia. Malo, malo ese costumbre.
Mia muena gente.

—Vaya, ahí tienes, tres con cuatro. Adios.

—¿No sisitalo más, señolita? Milalo este punta bolala, este
incage le culuni, este casitin pala niño.....

—No quiero, no quiero más. Adios.

—Alios, señolita ¿ah?

—Ola; ¿que hay de bueno?

—¡Qué es eso! ¿cómo tan temprano de la oficina?

—Pues ahí verás. ¿Qué pieza de tela es esta?

—Te diré: Como dicen que ahora con eso de los aranceles
han subido mucho los géneros y nos hace falta esa pieza de
coco para camisas tuyas, he engatusado á un chino y me la
ha dado solo en tres pesos y medio. Ya ves que en los esta-
blecimientos europeos de la Escolta, vale cuatro pesos y medio
lo último.

—¿Tu has engatusado á un chino? Tu has engañado á un chino?

—Por esta vez, creo que sí, chico.

—¡Já... já... já... já! Serias tu la primera que tal hiciera.

—Pues no te quepa duda Mira, vé que es coco magnífico,
y tiene la pieza cuarenta yardas, ó sean cuarenta y cuatro varas.

—La has medido?

—No hombre ¿para que? No ves aqui la orilla de comienzo
de pieza y aquí al final, la lista plomo que ponen en las fá-
bricas?

—A ver, á ver... ¡Oh inocente, que has sido tu la engañada
por el chino!

—¿Como! Es posible?

—¡Já... já... já... já! Y tan posible. Mira; fijate y verás como
la lista esta del final de la pieza, es falsa, porque está hecha
con lapiz y esto indica, que á la pieza le han cortado algu-
nas varas.

—¿Pero será posible, señor?

—Trae, trae la vara de medir y te convencerás.

—¡Canalla! bribón!... ¡Sólo salen treinta y seis varas!

—¿Lo ves? Anda, para que te fies de chinos y te metas á
engañarlos.

—Pero esto es altamente infame!

—Y tan infame.

—¿Donde vivirá ese chino, que voy á que lo maten!

—Si, que lo averigue Vargas.

—De manera que no hay tal baratura! Claro; solo treinta y
seis varas valen menos de los tres con cuatro. ¡Que picardia,
señor, que picardia! Y el tunante decía que era muena pisona!

—Si, si; fiate de palabras de chinos y no corras. Que pon-
gan la sopa y ya sabes que es más fácil que una estrella
caiga del cielo, que engañar á un chino.

ESCULTORES

ISABELO TAMPINCO



Este artista inteligente
al patrio suelo da honor:
¡Es el primer escultor
de todo el extremo Oriente!

UN LANCE ESTUPENDO

(HISTORIA LARGUISIMA)

Las tres en punto serían

Cuando sentí ruido en casa,

Enciendo la luz á escape,

Y de pronto, cara á cara...

Saco mi tejante espada,

Subo por las escaleras

¿Os interesa la historia?
Pues bien; volveré á contarla;

Las tres en punto serían

(y así sucesivamente)

—Hombre,, pues en España se dice á cada paso; *le engañé como á un chino.*

—Se dicen en España tantas cosas de los chinos y de los que no son chinos...

—Luego ese adagio de allí es falso.

—Y tan falso, Lola, y tan falso.

A. PUYA.

NOBLEZA OBLIGA

No hay un hombre mas tronera en toda la población que D. Gustavo Tiplon, por apodo, *el calavera.*

Una novia, en Almería, que se llamaba Rosario, le regaló un relicario que conserva todavía.

Apodo que encuentra *ad-hoc* y que lo ostenta con gloria, porque conoce la *historia* del héroe de *Paul de Kok.*

Pues la simpática Henar, que era vallicoletana le regaló una mañana un caballo de montar.

Libro que dió á conocer traducido al castellano, un señor muy campechano: el conde de Fabraquer.

Mademouasel Champiñon que vió la luz en Limoges le obsequió con dos relojes, uno de repetición.

Pues bien; el caballere siempre está armando la gorda y hasta con el *sursumcorda*, si á mano viene, se mete.

Regalos que no eran malos y el muy desagradecido aun dice que está aburrido con semejantes regalos!

De las *brincas*, adalid, habil el *hierro* maneja, y en su tipo se asemeja á los *guapos* de Madrid.

Como vive así, de *guapo* (de *guapo*, por lo valiente) raro es cualquier incidente donde no surja un sopapo.

Las cejas siempre fruncidas, el cuerpo *mu echao palante* y con el aire insultante de los que perdonan vidas.

Y, es claro, los que *desloman*, por su valor obligados, tambien salen *deslomados*, pues donde las dán... las toman.

Os aterra con la vista como os mire fierecillo y escupe por el colmillo como cualquier *espadista.*

Tiene en tres trozos un brazo, le falta media costilla y le voló la ternilla de la nariz, de un sablazo.

Nunca le asustan quimeras, que fué siempre pendenciero, como tambien el primero en *juergas* y *borracheras.*

Su cabeza ya es un mapa con mares y continentes; pícaros inconvenientes de llevar la vida *guapa.*

De mujeres... ¡San Pascual! ¡Vaya una suerte, señor! *Ha recorrido su amor toda la escala social!*

Pero en fin, es un tronera ya de todos conocido y el público *distinguido* le aclama por *calavera.*

Y todas ellas preciosas, y amables y complacientes y espléndidas y corrientes y... *la mar* de generosas.

Y aunque el hombre se atosiga, á su *fama* respetando sigue *borucas* armando, pues diz que *nobleza obliga.*

ANTONIO PEREZ.

LÁPIDAS Y TRESPORCIENTOS.

Es la moda.

Así como antes el incómodo y antipático cajon quebrantahuesos llamado *quilez*, se apoderó de la clase media, ó esta se apoderó de él—suponiendo que en Manila exista tal clase,—ahora carroceros y marmolistas no tienen manos para hacer *tresporcientos* y lápidas, no funerarias, aunque sí preparatorias de estas, puesto que denuncian á los que se encargan de extendernos el pasaporte, sin necesidad de la tramitación penosa que exige la Secretaría del Gobierno general.

Dá gusto, sobre todo á los industriales citados, esta moda, que siguen al pié de la letra cuantos se ponen anualmente la muceta amarilla.

Pasada la primera impresión del baile obligado con que hay que celebrar la venida al mundo de un nuevo Galeno, ya se sabe lo que este hace: se vá á casa de Rodoreda y le dice que necesita á la mayor brevedad una lápida *chichirica.*

—¿Para algún niño quizá!—pregunta el Fidias filipino.

—No señor, para mi.—contéstale el nuevo médico, punto menos que ofendido.

—¿Cómo? No quiere usted dejar ese gasto á la familia cuando le toque á usted la china?

—¿Que china ni que rusa? Lo que yo quiero es una lapidita de esas tan monas que ahora se *estilan*, con cuatro boquetes en las esquinas para meter por ellos unos clavos de cabeza romana, y ponerla en la puerta de mi casa, con las letras muy grandes y muy doradas, que anuncien mi profesión.

—Perfectamente; así se hará.

—¡Ah! Tendrá usted pizarras?

—Hombre yo la haría mejor en mármol.

—No, si no digo eso; ya lo creo; para la *muestra*, como si dijéramos; mármol de Pharos, por supuesto.

—¿Le será á usted lo mismo de Canara? Es el que tengo.

—Bien, me conformo; pero lo que necesito con urgencia es una pizarra para las visitas.

—¿Qué, ya no se usan tarjetas?

—Eso es otra cosa. Me refiero á las visitas de mi profesión. Ya ve usted, puedo estar fuera y si hay algun recado urgente, con estos *batas*...

—Comprendido, si; pues tambien le puedo servir á V.

—En cuanto á la lápida me la pone V. con las letras doradas á fuego.

—¿Como á fuego?

—O á frio, lo mismo me dá, con tal de que se vean bien... Vaya, adios, que tengo mucho que hacer.

Y á encargarse un coche de esos cerrados y llenos de persianas que, como los del Santísimo, desde lejos se les conoce.

¿Qué más hace falta?... ¡Coramba, sí; teléfono; pues no faltaba más; eso, y muchos periódicos para llevarlos en el carruaje. ¡Como *viste* eso! Todo el mundo vé pasar el coche y se queda haciendo cruces de lo que *trabaja* Fulano. Ni aun para leer le queda tiempo y tiene que aprovecharlo mientras que va de una casa á otra.

Y que la salud vá á menos, es indudable, puesto que los médicos van á más.

Nada; una de dos; ó estamos muy malos, ó tanto hijo de Esculapio como hay, se encarga de que no estemos buenos.

¡Desgraciado del enfermo que caiga en manos de uno de estos aspirantes á Lagunas!

—¿Qué es eso?—le dicen á V. sin que V. les haya faltado en los más mínimo—¿un granito, eh? Eso hay que sajarlo en seguida porque, si no, puede convertirse en un antrax, por lo menos. Esos granitos así, de sangre, son muy traidores. De ciento, noventa y nueve no tienen importancia; pero uno, á veces, hay ocasiones en que es mortal: verá V. como en un dos por tres se lo extirpo y en menos de quince dias está curado.

Y quieras que no, saca un *forceps* y un bolo, y no digo un revolver, por cortedad, y raja con el entusiasmo del que hace sus primeras armas.

Por fortuna teneis buena encarnadura, y á pesar de vuestras heridas, salvais.

Pero llega el dia primero de mes y se os presenta un cobrador con una cuentecita muy bien impresa, en la que se especifica todo: Por una visita, tanto; por una operación *cesarea*, tanto; por aplicación de un parche de diaquilón, tanto; por... en fin, por la lápida y el *tresporcientos*, que hay que pagar sacándolo de alguna parte, un sentido.

Pero dejémonos de murmuraciones, no sea que mañana el destino nos haga caer en una de esas manos y nos las haga pagar todas juntas.

Conste que todo lo dicho es pura broma y que si yo tuviera más tiempo y menos años, me gustaría seguir la carrera esa, por tener coche obligado y lápida obligada.

Pero de tal modo se presentan las cosas, que milagro será que no me quede sin uno ni otra, como no sea al fin de la jornada, y eso... ¡si hay amigos que me la paguen!

UNO.

BALINCUTERIAS

Se ha separado de *La Oceanic el diablo rojo.*

La mancuerna se ha disuelto,

de los *diablos negro y rojo.*

Caballeros, ¡mucho ojo!

Tenemos un diablo suelto!

La verdad; es una gran cosa el telegrafo para adelantar noticias interesantes.

Veán ustedes lo que telegrafian á *El Imparcial*, respecto al viaje del Príncipe Wladimiro:

“El Gran Duque Wladimiro ha partido en el Sud expreso, para San Sebastian.

Viajan con él, una dama, una criada, un criado y un agente de policía. Los sigue un perro negro de Terranova.

La señora viste un traje de lanilla inglesa, de color azul, una chaquetilla abierta, camisa azul, cuello blanco, corbata marinera azul y sombrerillo ligero, adornado con un pájaro disecado, y un velillo blanco.

Lleva grandes perlas en las orejas, y zapatos de cuero. El Gran Duque viste un terno gris azulado, y cubre su cabeza con un hongo negro.

¿Que tal el viaje
del personaje?
Ya conocemos hasta su traje.
A este gran duque
nadie le roba;
lleva un agente
de Terranova.
Como va á España,
nadie se extraña
que noche y día
le siga un perro de Policía.



Leemos que los trabajos del cable entre España y las posesiones africanas continúan con lentitud.

¿Quién pudiera decir otro tanto del de Bisayas!

Aun siendo muy lentamente,
si en el cable trabajaran,
Bisayas cable tendría
aunque fuera, así á la larga.
Pero tal como se duerme
el asunto, que hasta ronca,
ese cable no veremos
ni á la larga ni á la corta.



Se desea saber donde hay dos musas que se han perdido y de cuya desaparición da cuenta anoche *El Comercio*.

Dice que son solo siete
las hijas del dios Apolo.
¿Así se explican los versos
de los *Príncipes del Congo*!



El señor de Calatrava
dicen que ha puesto á la Prensa
(á la Prensa de Manila)
...Vamos;... ¡cual no digan dueñas!



Una nota *reporteril*.

... se reunió la junta de Jefes de Hacienda, para tratar de varios asuntos que tenían que despachar.

Naturalmente, para algo habían de reunirse.

¡Pero que secretos descubren á veces estos pícaros *reporters*!



D. Acisclo del Cerro
tiene cara de perro;
Doña Blasa Bordallo
la tiene de caballo,
y Tunéz tiene un chico
con facciones de mico,
¡Hay muchos racionales
con el rostro *parejo* que animales!



Nuestro apreciable colega madrileño, *La Política de España en Filipinas*, ha publicado un precioso número (el 16) en cuya primera plana aparece el retrato del Excmo. Sr. Conde de Caspe, electo Gobernador general de estas Islas.

En la sección de *Rifirraje* de dicho colega, podrán apreciar

los lectores imparciales, los motivos que haya para evidenciar á *La Política* en Filipinas, mientras se aparenta ignorar lo que los *solidarios* dicen del elemento peninsular aquí establecido.



¡Vaya con *El Comercio*! Y el hipo que nos ha quitado!
¿Conque el 11 do septiembre tenía tomado pasaje para Manila por Mala inglesa Mr. Kirby Green?

¡Y nosotros que no sabíamos nada!

Pues nada, que traiga un viaje
muy feliz y que no pierda
su equipaje.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

L. M. U.—Tuguegarao.—Cobrada la letra.

J. G. S.—Iloilo.—Id. y hecho el pago, por correo escribiré.

J. B.—Cavite.—¿V. también? Por que yo creí que con mi cosecha no había quedado nada para nadie.

Tric Trac.—¿Que le conteste mañana,

Me suplica V. amable?

¿Y si no me da la gana?

(que será lo más probable.)

Al. Fajor.—Pues francamente ¡Es muy malo!

E. V.—Y para francos tu también. Cuando no quieres, lo dices con una se cillez que arroba (verbo.)

N. P.—Tiene V. muy bonita letra: pero "alvergado" no se escribe así ni "ebidente" tampoco. Es decir, que de ortografía andamos tal cual.

L. P. T.—Sepa V. que ese cuentecito de la cataplasma en el "interín", sobre no ser muy limpio es más antiguo que el toser.

Meco.—¿Gran dios que sospecha! ¿Será V. el de la bula? Pues eso no le salva del dictado de... pero hable V. primero.

Y cual en una fragua.

el hierro se enrojece,

á mi me enrojece...

¡Que manera de enrojecer! Ni el "diablo rojo"!

A. P.—Como que estaba por publicarlos. Pero no, No tenga V. cuidado, los rompo ahora mismo para que no me vuelva la tentación.

W. E. R.—Madrid.—Continuó sin recibir el paquete á parte que V. me avisa.

C. A.—Id.—Ni los botones.

F. M.—Id.—Vamos; más vale tarde que nunca.

A. Ch.—Lingayen.—Va justificante por correo: recibí los cuartos y lo otro.

A. E.—Albay.—¿.....?

A. P.—¡Bueno, hombre, irá; ¡Pero conste que no es una cosa del otro juéves.

Tres puntos, una raya y un borron.—¡Caramba, señor mio; que firma más estrambótica para un soneto de trece versos!

Lipendi.—Puede que no se publique.

F. C. S.—A mi también me hacen reír á veces; pero la de V. ni eso.

L. P.—Ilagan.—Estoy en el pliego 15; ya te contestaré cuando termine. Por Dios no hagas la letra tan menuda.

Cotipio.—Eso en castellano no tiene mas que un nombre ¡puerco!

E. C.—Bais.—Aguardo contestación.

Caneco.—¡Pssh! Ni chicha ni limoná.

PERFUMERIA MODERNA

Amaryllis del Japon

Corylopsis del Japon á SEIS REALES FRASCO

9—Escolta—9

TIPO-LITOGRAFÍA DE CHOFRÉ Y COMP.—ESCOLTA.

TALLER DE MODAS

Escolta 12 (altos.)

FRASQUITA BORRI

TALLER DE MODAS

Escolta 12 (altos.)

VAPORES-CORREOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

(antes A. Lopez y C.^a)

Representada en este Archipiélago por la Compañía General de Tabacos de Filipinas.

LINEA DE FILIPINAS.

Prestan el servicio de dicha linea los vapores siguientes:

Isla de Luzón.—Isla de Panay.—Isla de Mindanao.—San Ignacio de Loyola.—Santo Domingo.

Salida de Manila para Barcelona y Liverpool, cada cuatro mártes á partir del 1.º de Abril de 1890, haciendo las escalas de costumbre en Oriente, y las de Valencia, Cartagena, Cádiz, Lisboa, Vigo, Coruña y eventual Santander.

De Barcelona salen cada cuatro viérnes, á partir del 10 de Enero de 1890.



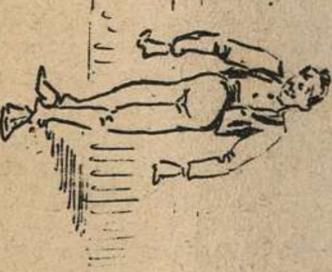
!Aaaay!... Ejem. Allá van unas copitas y un poquito de baile en los anuncios á CINCO PESOS.



!Ole ya! La manzanilla que se bebe el hombre, de la propia LA EXTREMEÑA, que la tienen de *buen*.



!Bendito sea Dios y las mutjeres bonitas que llevan medias y zapatos de TORRECILLA, para jalearse.



!Vaya una postura de *bailor*! Valiente retrato le hacía PERTERRA, si lo viera!



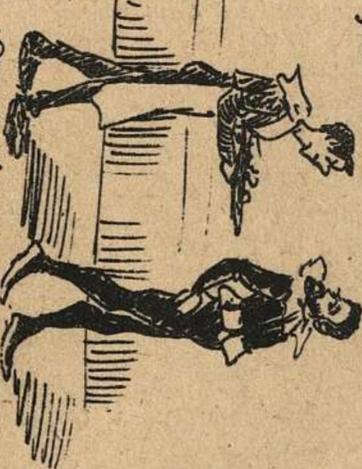
Ahora si que me voy á *arrancar*; en bebiendo esta copita de cognac BISQUIT DUBOUCHE.



A ver; que me traigan enseñada unas aceitunas aliñadas de LA MARINA; sinó no puedo cantar bien.



Vivan las mujeres que se bailan por todo lo alto. Le voy á comprar á V. un coche de PADERN Y FONT, para V. *sohita*.



!Que me vienes tu con dulces? Si para dulces baratos, buenos y frescos no hay más que LA PALMA DE MALLORCA?



Ea, señores; vamos á echar un cigarrito. Estos son buenos. Aquí hay *Vegueros de Echague*, *Cazadores de la Reina*, *Vuellabaderos Montero* y *Reina Victoria Extra* de LA COMPETIDORA GADITANA, que es la que hace los cigarros que fumará el Rey cuando sea mayor.



Que me brinda V. una *soleá*? Bueno, pues no tire V el sombrero que es de CORDOVA, luego iré yo con la mía.



Comparito y que bien zapatea V. Si me está pareciendo ver un caballo con arreos de EL ARNÉS al trote corto!



!Rica en el mundo! Le voy á comprar á V. un traje de seda de LAS NOVEDADES, para que me toque V. las palmas á mi nada mas.



Si señor que canto; pues ya lo creo, en cranto me coma esta raja de salchichón de EL MIN-DANAO, verá V.



Aaaaay... No señor ¿que he de estar malo? Pues anda, que no se yo Medicina, cuando tengo todos los libros que vende BOTA...



!Y si yo propusiera que echáramos unas *litas* de vino *Monjol*? De patente, verdad? Pues que vayan á EL LUZÓN, por él...



Todos los aderezos, todas las sortijas, todos los brillantes que V. quiera le voy á comprar en casa de ULLMANN por guapa.



Bueno hombre; allá voy yo diciendo que la suscripción del MANILILLA, vale MEDIO PESO al mes... Aaaaay...!

COMPANÍA GENERAL TABACALERA.

FABRICA "FLOR DE LA ISABELA."

VITOLAS FILIPINAS		Peso por millar.	Envase	Precio por millar.
3. ^a	Habano...	8 1/2	500	7
4. ^a	Habano...	5 1/2	500	6
5. ^a	Habano...	3 1/2	500	5
1. ^a	Cortado...	19 á 20	250	14
	Nuevo Habano...	14 á 20	500	14